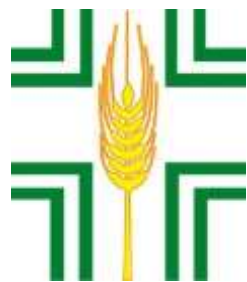


A 50 años de la promulgación de la ley de Reforma Agraria



¿Qué desafíos pastorales surgen para hoy y mañana?



El contexto

El 28 de julio de 2017 se cumplen 50 años de la promulgación de la Ley 16.640 de Reforma Agraria en Chile. Un poco antes se firmó la Ley 16.625 de sindicalización campesina. Esto permitió que millares de campesinos y campesinas, en ese tiempo inquilinos de fundos muchas veces improductivos, y que vivían en condiciones casi esclavizantes, tuvieran un acceso a la propiedad de la tierra y así un avance trascendental en el reconocimiento de su dignidad como personas. El proceso de reforma agraria, junto con distribuir tierras, permitió mejorar la participación, la educación y el desarrollo sociocultural de los campesinos beneficiados. Se estima que hasta 1973 fueron cerca de 90 mil familias las beneficiadas.

La Iglesia, a través de sus pastores, tuvo un rol protagónico en el proceso reformista del agro en los años sesenta, inspirándolo y adelantándose a mostrar un camino de solidaridad, tributario del espíritu conciliar y de compromiso con los más postergados del país. La Carta Pastoral “La Iglesia y los problemas del campesinado” (1962) fue un aliento que trascendió la vida de la Iglesia, la constatación de un “signo de los tiempos”. Muchos agentes pastorales y líderes cristianos se comprometieron vitalmente con el proyecto de cambio y dignificación de los campesinos (p.e. el Inst. de Educación Rural, Inst. de Promoción Agraria).

Después de cinco décadas de este hecho, la historia nos ha mostrado luces y sombras, como todo cambio radical en la estructura económica, social y política del país. Para nuestra Iglesia, así como para las familias campesinas y muchos sectores que favorecieron en ese tiempo la promoción de los más excluidos, significó un hito de la mayor importancia. Así algunos de quienes se vieron afectados por la expropiación de las tierras, fomentaron situaciones que desencadenarían, junto a otras realidades, una dictadura con graves consecuencias para el país y los derechos humanos; y la implementación de un proceso de contra reforma agraria.

Lamentablemente, como todo hecho crítico para la historia del país, donde se vieron afectados intereses y se enfrentaron ideologías, el proceso de reforma agraria no estuvo exento de situaciones de odio y violencia, que dejó muchos caídos en el camino, y una realidad social que ha costado muchas décadas recomponer. Pero también sería obtuso no aceptar que la reforma agraria abrió una senda para el progreso de las familias campesinas, vislumbró la modernización del campo, e instaló un ajuste a la vida social del agro que se manifestó en nuevas demandas de justicia y equidad para los más excluidos.

Realidad rural hoy día

El mundo rural y la producción agrícola han cambiado radicalmente. El espíritu que alentó la reforma (desarrollo, dignidad, participación social, compromiso por el bien común, etc.) fue cediendo el paso a los valores del capitalismo y el mercado: exitismo e individualismo. Hoy en el campo chileno existen algunos sectores más ricos, genera más riqueza y lucro, exporta eficientemente, se ha especializado y modernizado. No se puede desconocer que la pobreza rural ha disminuido fuertemente, y que las familias campesinas y rurales tienen mejores y significativas condiciones de vida. Hay mejores servicios sociales, una infraestructura moderna de caminos y telecomunicaciones que conecta mejor los pueblos y su gente. Con mayores y mejores oportunidades educativas para niños y jóvenes, entre otras cosas positivas.



Pero como una sombra preocupante, se observa una nueva concentración de la tierra ligado a una crítica aglomeración de los derechos de agua en unos pocos; nuevos abusos o malas condiciones de los trabajadores agrícolas, en particular las mujeres y ahora último muchos migrantes extranjeros; el deterioro medioambiental y la crisis de sustentabilidad agrícola, que están dejando amplias zonas improductivas o bien generando un deterioro tal que hipoteca el desarrollo productivo de las próximas generaciones. Vemos pueblos funcionales a la actividad económica agrícola, con



pérdida de identidad y con altas tasas de migración campo-ciudad que afecta a las familias, con un sistema educativo que muchas veces tiene una mirada netamente urbana, que prepara para vivir en la ciudad, no en el campo. Sin duda la gente vive hoy día con más comodidades, pero cuando se lee el corazón de ellos, aparecen con regularidad la soledad, el vacío, la falta de sentido, y la ausencia de identidad. Gracias a Dios, la fe sigue siendo una experiencia importante.

Palabras del Papa Francisco que nos resuenan hoy

Francisco no está ajeno a los sufrimientos, los desafíos y las esperanzas de los campesinos y la gente rural. En sus encuentros con los movimientos populares ha hablado, incansablemente, de *“la necesidad de un cambio para que la vida sea digna, un cambio de estructuras; también de cómo ustedes, los movimientos populares, son sembradores de ese cambio, promotores de un proceso en el que confluyen millones de acciones grandes y pequeñas encadenadas creativamente, como en una poesía; por eso quise llamarlos “poetas sociales”; y también enumeramos algunas tareas imprescindibles para marchar hacia una alternativa humana frente a la globalización de la indiferencia: 1. poner la economía al servicio de los pueblos; 2. construir la paz y la justicia; 3. defender la Madre Tierra”* (Ciudad del Vaticano, 2016).



En este marco ha valorado y animado los procesos de reforma agraria en América Latina y el mundo. Nos ha hablado de las «3-T»: tierra, trabajo y techo, sustento de un proyecto que apunta al desarrollo humano integral. Un proyecto “que incluye a todos los pueblos y personas en la plenitud de su dignidad, disfrutando fraternalmente de la maravilla de la Creación. Ese es el desarrollo que necesitamos: humano, integral, respetuoso de la Creación” (Ciudad del Vaticano, 2016).

Su *Encíclica Laudato si*, nos muestra el camino de tal desarrollo para un mundo en crisis de sustentabilidad, el de la ecología integral. Debemos pensar en un solo mundo con un proyecto común: *“La carta de la Tierra nos invitaba a todos a dejar atrás una etapa de autodestrucción y a comenzar de nuevo, pero todavía no hemos desarrollado una conciencia universal que lo haga posible. Por eso –insiste el Papa– me atrevo a proponer nuevamente aquel precioso desafío: «Como nunca antes en la historia, el destino común nos hace un llamado a buscar un nuevo comienzo [...] que el nuestro sea un tiempo que se recuerde por el despertar de una nueva reverencia ante la vida; por la firme resolución de alcanzar la sostenibilidad; por el aceleramiento en la lucha por la justicia y la paz y por la alegre celebración de la vida»* (LS 207). Por lo mismo, *“La conciencia de la gravedad de la crisis cultural y ecológica necesita traducirse en nuevos hábitos”* nuevos estilos educación y de

vida (cf. LS 209). Se trata de avanzar sin duda hacia una «ciudadanía ecológica» con la consiguiente normativa legal en los diversos niveles de la sociedad.

El Papa señala que *“Es fundamental buscar soluciones integrales que consideren las interacciones de los sistemas naturales entre sí y con los sistemas sociales. No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza” (LS 139).*

Asimismo nos llama a resaltar la necesaria práctica de la solidaridad en la vida cotidiana y en el medio social. Es esta solidaridad la mejor expresión de la “Comunión Universal”, que permite reconciliarnos y vivir en plenitud con el mundo natural. El sector rural, en especial los jóvenes, requieren volver a la historia y buscar en ella los caminos de dignidad, donde la premisa del “Destino Universal de los Bienes” es un camino de dignidad y desarrollo, de responsabilidad con la administración común de la Creación. Y en este camino, urge volver siempre la mirada a Jesús, ya que Él está cerca de la ruralidad, la conoce muy bien, le habla directamente, y nos ayuda a comprender cada vez mejor el carácter sagrado de la vida humana, y de ésta con el medioambiente.

Algunas urgencias sociales y pastorales hoy y claves para el futuro de Chile

Cuidado del medioambiente

Nos inspiramos en el Papa Francisco e indicamos que el análisis de la situación del mundo rural y la agricultura actuales en Chile demanda un mirada del cómo estamos relacionándonos con el medioambiente.

No podemos dejar de decir que las evidencias nos presentan una relación odiosa, donde el capital y el mercado lesionan la ética relacional del habitante rural y agricultor con la tierra, el agua, la cultura e historia local. No nos equivocamos cuando atribuimos al deterioro de los recursos naturales y sociales, y la persistencia de la pobreza socioeconómica, a las relaciones conflictivas con el medioambiente. Urge que en nuestras acciones cotidianas, así como en las grandes planificaciones públicas en el medio rural, se tengan presente el respeto por la identidad e historia local; la promoción de la solidaridad cotidiana y social; el ajuste de la propiedad al bien común y al criterio de la función social de los bienes. Solo de esta manera se demostrará el compromiso por la sostenibilidad del desarrollo y con las próximas generaciones.

Los jóvenes

Mucho se habla de las migraciones de los jóvenes del campo a la ciudad. Y pareciera ser más grave de lo que observamos. Ellos buscan mejores oportunidades, especialmente cuando se trata de estudiar y trabajar. También aspiran a un tipo de vida cotidiana donde vivan los beneficios de la ciudad. Sin embargo, esta realidad está despoblando muchos sectores rurales. Y en ciertas temporadas, los jóvenes retornan al campo pero solo como trabajadores temporeros. También nos preocupa el hecho que la pequeña propiedad de la agricultura familiar pareciera no tener sucesión. Muchos dueños de parcelas agrícolas, que ya están en edad avanzada, prefieren vender sus



terrenos y no hacer la transición a sus hijos. Urge entonces abordar esta realidad, ya que a través de los jóvenes del campo veremos la responsabilidad intergeneracional para el futuro del país: ¿cómo se traspasa la tierra a ellos para que continúen con la labor agrícola? ¿Cómo se promueve su vocación rural? ¿Cómo se alienta su compromiso agrícola y sustentable? Todos, las familias, el sector privado, la institucionalidad pública, la Iglesia y otras tantas entidades, debemos buscar las maneras de promover a los jóvenes para el desarrollo de la agricultura familiar y de la ruralidad. ¿Habrá que pensar en un fondo de tierras para los jóvenes? ¿En más y mejores créditos y oportunidades para que vuelvan al campo? ¿En un estatus de ciudadanía rural? No solo es estratégico para el país, sino que para el desarrollo integral del campo, preocuparse ahora del recambio generacional.

Rehacer el tejido social

El campo ha sido abandonado por el país. Se mira su productividad o su folclore. Hemos olvidado que la vida del campo, lo rural, es también una VOCACIÓN de vida, no solo una oportunidad o un negocio. En el mundo rural la fe en Dios es parte de la experiencia humana de los ciclos naturales, y de la vida que surge del trabajo agrícola. En lo rural hay una experiencia de vida comunitaria, y sus tradiciones lo demuestran. La gente en el campo dice que se ha perdido mucho el sentido de la vida. Que se ha afectado fuertemente las expresiones solidarias de antaño, que los vínculos se han deteriorado. El individualismo social y económico, las migraciones campo-ciudad, la falta de recambio generacional, la falta de valoración por la familia, la disminuida vocación rural, entre otros aspectos, lleva a un



deterioro del tejido social. Por este motivo, urge reforzar todo aquello que conduzca, nuevamente, a recuperar el espíritu de comunidad, y la práctica asociativa en el mundo rural. Por ejemplo, rescatar la importancia de las experiencias cooperativas como expresión base de una economía solidaria y de ecología integral; volver a apoyar con decisión los liderazgos y las organizaciones campesinas; promover más y mejores comunidades sociales de familias, mujeres, adultos mayores y jóvenes. La Iglesia cuenta con experiencias hermosas y exitosas de promoción espiritual y humana en el campo. Es clave seguir alentándolas, y desde ahí, ofrecer el camino de Jesús para hacer un mundo y sociedad rural más humano, buscando el Reino de Dios.



Palabras finales

Recordar el hito histórico de la reforma agraria en el marco de su conmemoración de los 50 años de la promulgación de la ley, tiene sentido si también miramos el futuro. Ayer, hoy y mañana están unidos. Es la experiencia, el desafío y la esperanza que nos compromete.

Agradecemos a todos los que participaron del proceso de reforma agraria en Chile, particularmente a las familias campesinas, a sus dirigentes de entonces, a los jóvenes que se llenaron de utopías de justicia social. A los políticos y servidores públicos que cumplieron con la promoción del bien común. A los dueños de fundos que entendieron el significado de los cambios y ofrecieron su ayuda y su solidaridad, despojándose humildemente de sus bienes. Agradecemos a los agentes pastorales de nuestra Iglesia que fueron señeros para promover la dignidad de los más pobres y excluidos.

Agradecemos a todos los que con su empeño han mantenido, a pesar de todas las dificultades, la llama de la justicia social y el desarrollo a través de la experiencia de la reforma agraria.

Pero mirando el futuro, que la experiencia sea también una lección. El camino de la solidaridad es la única autopista para el progreso humano. El camino del cuidado medioambiental es el único puente para la sustentabilidad intergeneracional. El camino de la paz es la única posibilidad de ser mejores personas.

Invitamos a los grupos y comunidades locales, a las organizaciones y a todas las personas de buena voluntad, a darle una vuelta a la posibilidad del futuro del mundo rural.

El próximo 28 de julio juntémonos, conversemos y busquemos nuestros caminos. Pasado y futuro pueden juntarse. Que Dios nos bendiga.

**Fundación de
Servicios SOLMIRU**

**Comisión Nacional de
Pastoral Rural
(CONAPAR)**

Julio 2017